

Mi vida

Federico Urales

EDICIÓN DE
Teresa Abelló
y Ginés Puente



*lliure
pensa
ments*

Mi vida

Mi vida

Federico Urales

EDICIÓN DE

Teresa Abelló
y Ginés Puente

TEXTOS INTRODUCTORIOS DE

Ginés Puente, Teresa Abelló, Jordi Martí Font
y Jaime D. Rodríguez Madrazo



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



[publicacions]
urv

*lliure
pensa
ments*

Tabla de contenidos

De Federico Urales a Joan Montseny: la vida de un anarquista controvertido, <i>por Ginés Puente Pérez</i>	9
Joan Montseny o Federico Urales: ideología y polémicas de un anarquista, <i>por Teresa Abelló</i>	25
Joan Montseny y el catalanismo, <i>por Jordi Martí Font</i>	39
Federico Urales: anarquista transnacional, <i>por Jaime D. Rodríguez Madrazo</i>	59

MI VIDA

Nota de edición, <i>por Teresa Abelló y Ginés Puente Pérez</i>	75
Tomo I	79
Tomo II	221
Tomo III	359
Índice onomástico	505

De Federico Urales a Joan Montseny: la vida de un anarquista controvertido

GINÉS PUENTE PÉREZ
Universitat de Barcelona

Joan Montseny Carret (1864-1942),¹ conocido bajo el pseudónimo de Federico Urales, es una figura fundamental no solo para entender el anarquismo hispánico de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, sino también para vislumbrar el complejo tejido de relaciones personales e intelectuales que se establecieron en este periodo.

La biografía de Joan Montseny ha sido abordada muy parcialmente por parte de la historiografía (AA. VV., 1987; Marín y Palomar, 2006; Pérez de la Dehesa, 1968; Samarra, 2006). No obstante, aunque no exista aún un estudio que haya analizado la trascendencia de su vida y de su extensa obra, lo cierto es que este personaje fue, sin lugar a dudas, una de las figuras imprescindibles en el panorama intelectual español y en el anarquismo. Así lo demuestra el gran número de obras que desde un punto de vista secundario citan esta trascendencia, ya sea por interés en *La Revista Blanca*, en su hija Federica Montseny Mañé, en su extensa obra o, sencillamente, en la reconstrucción de la historia del movimiento obrero (Pérez de la Dehesa, 1968; Montseny, 1977; Prado, 2011; Tavera, 2005 o, entre otras, Valle-Inclán, 2008).

En esta introducción de la reedición de *MI VIDA* se expondrá cómo transcurrió la vida de Joan, y cómo se conocieron e interactuaron algunas de las personas más influyentes en la cultura y la contracultura, a la vez que se dará luz a los claroscuros de algunas de estas relaciones. Para ello se seguirá un orden cronológico y se tendrán en cuenta aquellos hechos que se han considerado más significativos.

1. Vida Esgleas Montseny, hija de Federica Montseny, apunta que, aunque el autor firmaba sus textos como Juan y era conocido así por muchos de sus lectores, en su círculo de amistades y en su familia lo llamaban Joan. Recordemos que Joan tenía como lengua materna el catalán.

Quisiera hacer una mención especial a Vida Esgleas Montseny y a Catherine Gambier Esgleas por la información facilitada a lo largo del trabajo. Asimismo agradezco la colaboración de Josep Fàbregas y Belén Domínguez.

Joan nació el 19 de agosto de 1864 en Reus, una ciudad que representó a la perfección los nuevos aires intelectuales, artísticos y obreros que corrían por Europa. De hecho, la capital del Baix Camp, que acababa de ver llegar el ferrocarril, y gracias a la eclosión de un importante tejido industrial, se convirtió en la segunda ciudad más grande de Cataluña, con 28.000 habitantes, después de Barcelona, que contaba con 150.000. Todo ello ayudó a que se consolidase una burguesía adelantada e innovadora —económica y culturalmente— y, a su vez, a que pasara a ser una importante plaza obrera a consecuencia de la industria textil y de la transformación de productos agrícolas como el aguardiente (Arnavat, 2005: 19; Filella, 2013). Una ciudad que disfrutó asimismo de los primeros poemas de Joaquim Maria Bartrina i d'Aixemús, poeta vinculado al realismo y uno de los padres de la literatura de la vanguardia española; que vio florecer al arquitecto Antoni Gaudí i Cornet, máximo representante del modernismo catalán, y que, entre otros muchos, vio despuntar la pluma del librepensador y también anarquista Josep Lluñas i Pujals (Martí, 2015).

La relación con las ideas republicanas y federales es imprescindible para entender la génesis de un nuevo imaginario que presencié el nacimiento del anarquismo en la ciudad (Ferré, 2013: 17). Asimismo, si se examina la formación del pensamiento librepensador en esta, cabe dirigirse a las obras de Ángel Duarte (1992: 206-211) y Albert Palà (2018: 142-146). Ambos autores coinciden en que Reus es una de las primeras localidades en que se produjo un cierto indiferentismo religioso. Así lo evidenció también el hecho de que fuese la primera ciudad española, después de la proclamación de la Gloriosa, en celebrar un matrimonio civil el 14 de noviembre de 1868 y en inaugurar un cementerio civil en 1870.

Años después, el 12 de julio de 1885, tuvo lugar en la ciudad la entrega de los premios del Primer Certamen Socialista de España. Aquel mismo año, Joan —que contaba entonces 21 años— ingresó en la cooperativa obrera local Centro de Amigos, que se había encargado de la organización de los premios. Inquieto y curioso tras asistir a las conferencias de Pablo Iglesias —con quien mantuvo correspondencia durante un tiempo— y de Toribio Reoyo Barbadiello, ambos socialistas, Joan se suscribió a *El Socialista*.²

Tan solo dos años después, en 1887, abandonó el socialismo y se incorporó a la Sociedad de Librepensadores de Reus. Aquel mismo año fue nombrado secretario general de la Federación Catalana de Toneleros y, un año después, de

2. De hecho, durante la etapa madrileña de Joan, los socialistas amigos de Pablo Iglesias llamaban a Montseny, por la larga barba que llevaba entonces, Federico Barbarroja.

la Federación Nacional de Obreros Toneleros (Sección de la Primera Internacional).³ De esta manera, se observa a un Joan implicado directamente con el tejido asociativo municipal y nacional y, también, situado en un entreacto ideológico que se acabó consolidando tras su unión con la anarquista y pedagoga Teresa Mañé Miravent,⁴ conocida también bajo el pseudónimo de Soledad Gustavo, quien lo acercó a algunos de los personajes más importantes del anarquismo español (Puentes, 2019: 159).

La unión laica entre ambos, el 19 de marzo de 1891, pone en discusión algunas de las afirmaciones realizadas por el propio Joan (Urales, 2020: 109). Fue Teresa quien, más cercana al mundo ácrata en aquel momento, invitó al festejo de su unión, entre otros, a Anselmo Lorenzo Asperilla —considerado por muchos el abuelo del anarquismo hispánico— y a Pere Esteve (Casanovas, 1992). Con ambos y junto a figuras como Fernando Tarrida del Mármol, el ya citado Josep Lluas y Odón de Buen, Teresa había divulgado las ideas anarquistas por diversos municipios catalanes aun antes de conocer a Joan. No al contrario, como se puede llegar a interpretar en ocasiones (Nettlau, 1969: 519; Montseny, 1977: 6)⁵ de la lectura de *MI VIDA*.

Independientemente de esto, el hecho es que Montseny, junto a Mañé, Tarrida del Mármol, Ricardo Mella Cea y Teresa Claramunt, formó parte de una segunda generación de anarquistas surgida entre 1885 y 1889 (Dalmau, 2015: 24); una generación que había recibido la influencia directa de personajes como Rafael Farga Pellicer, Francesc Tomàs Oliver, Serrano Oteiza e Indalecio Cuadrado. Entre ambas generaciones se encontraban Josep Lluas y Anselmo Lorenzo. Este último reapareció en la segunda ola tras ser expulsado de la federación obrera, en 1881 (Álvarez Junco, 1976: 479; Dalmau, 2015: 25).

3. Mientras tanto, estudiará Magisterio de forma autodidacta.

4. La mayoría de los autores sostienen que Joan Montseny conoció a Teresa Mañé en su etapa como colaboradora del semanario anarquista *El Productor*. Sin embargo, en la siguiente autobiografía se apunta que fue gracias a la reseña que Teresa había realizado del entierro del republicano y librepensador Miguel Subidas Martínez, en 1889, publicado en el periódico anticlerical *La Tramontana*, dirigido entonces por Lluas (Urales, 2020: 107). Hay que decir que el propio Federico Urales se equivoca en la edad que atribuye a Teresa Mañé cuando la conoció. Dice que tenía 15 años, pero ella había nacido en Cubelles (Barcelona) el 29 de noviembre de 1865, de modo que por entonces contaba 25 años, aunque tal vez se trate de un error tipográfico. También cuesta creer que tuviera el aspecto físico que él relata. Como afirma la carta exigida al médico de Vilanova i la Geltrú para acceder a la universidad, siempre fue una joven sana. Así lo reconoce Lola Iturbe, quien, habiéndola conocido poco antes de fallecer, decía: «En el año 1937, cuando yo hacía estos apuntes, Teresa Mañé tenía 72 años y conservaba todavía la lozanía de pensamiento de sus años mozos. Era una catalana de carácter fuerte y emprendedor. Alta, dotada de un sentido ordenado y práctico que valió para dar vida y desarrollo a la Revista Blanca y a su editorial, que tuvieron próspera y larga vida y ambas impulsaron y divulgaron las ideas libertarias en nuestro país» (Iturbe, 2003: 45). Sobre Mañé, véanse Cuadrada y Puentes, 2016; Puentes, 2016 y 2017.

5. Testimonio de Federica Montseny, en el documental: BERGER, Lisa y MAZER, Carol (dirs.) (1986), *De toda la vida* (véase el minuto 10.20).

Junto a Teresa, que previamente había regentado una escuela laica de niñas en Vilanova i la Geltrú desde 1886 hasta 1891, aceptaría la propuesta del Centro de Amigos para dirigir una escuela laica mixta en Reus. El proyecto acercó a la pareja a las propuestas pedagógicas más innovadoras del momento, y llegaron a albergar en sus aulas a niñas y niños de todas las clases sociales, «perquè allí aprenien més que enlloc» (Montseny, 1977: 6).

Poco después de su unión, en 1891, Joan fue encarcelado por su participación en el Primero de Mayo. No sería la primera ni la última vez. En 1887 ya había sido detenido y en 1892, tras expresar su condena a las ejecuciones de los obreros de Jerez de la Frontera, volvió a ser privado de libertad. Sin embargo, no cesó en sus denuncias públicas. Fruto de la ejecución de Paulí Pallàs Latorre en 1893, que había atentado contra el general Arsenio Martínez-Campos, Urales escribió *Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallàs* y *El proceso de un gran crimen*, dos textos que le valieron un nuevo juicio.

El 7 de junio de 1896, a consecuencia de la bomba lanzada en la procesión del Corpus Christi cuando pasaba por la calle de Canvis Nous, las autoridades iniciaron una nueva caza de brujas, conocida como el proceso de Montjuïc. Esta se dirigió contra todo aquel que, independientemente de haber defendido la violencia o el terrorismo, había defendido las ideas ácratas, librepensadoras o anticlericales. Días después, Joan fue detenido y culpado de haber apadrinado a una de las hijas de Pallàs, de haber escrito los textos antes citados y de haber regentado una escuela laica en Reus.

Entre los detenidos se contaban también Tarrida del Màrmol, Lorenzo, Claramunt, Llunas, etc., es decir, la plana mayor del anarquismo catalán (Pérez de la Dehesa, 1968: 11), así como un joven abogado y escritor: Pere Coromines. Tras varios meses encarcelados, la presión social y mediática los llevó al destierro londinense a bordo del vapor Isla de Luzón a mediados de julio de 1897.⁶ Mientras tanto, Teresa continuó dirigiendo la escuela de Reus y cuidando de una primera hija, que murió poco tiempo después.

6. Joan fue uno de los presos que más intentó difundir las torturas que se cometían en el castillo. Con el objetivo de evitar la censura, empezó entonces a utilizar una serie de pseudónimos: Ricardo Andes y Picos de Andes, Pedro Montsant, Mario del Pilar, Charles Money, Siemens, Doctor Boudín, Remigio Olivares, Ángel Cunillera, Antonio Galcerán, Un Trimardeur, Un Espectador, Un Observador, Un Acomodador, Joan de Reus y un Profesor de la Normal. Según Federica Montseny, la elección del pseudónimo Federico Urales fue aleatoria; no obstante, tras esta se observa la idea de mantener el apellido de una cordillera montañosa, siguiendo su propio apellido (Montseny, 1987a: 29-31). Véase la introducción de Jaime D. Rodríguez Madrazo (pág. 63).

La entente fue total entre los anarquistas exiliados en Londres. Dos meses antes de la llegada de Joan y sus compañeros, más de diez mil manifestantes se reunieron en Trafalgar Square, el 30 de mayo de 1897, convocados por The Spanish Atrocities Committee (SAC) —dirigida en ese entonces por el anarquista Joseph Presburg (cuyo pseudónimo era Joseph Perry). El objetivo fue mostrar el rechazo a la situación española y condenar las torturas cometidas en Montjuïc (Tone, 2008: 232). Durante los parlamentos posteriores tomaron la palabra los británicos del SAC Green y James MacDonald, secretario de los sindicatos obreros en Londres, el francés Charles Malato, en nombre de *L'Intransigeant* de París, los cubanos Vicente Mestre Amábile y Tarrida del Mármol, el cual, como representante de *La Revue Blanche*, se refirió tanto a los hechos de Montjuïc como a la causa de la independencia cubana. Entre los allí presentes se hallaba también el joven Michele Angiolillo Lombardi, quien poco después asesinó a Antonio Cánovas del Castillo en el balneario de Santa Águeda, en venganza por haber permitido aquellas atrocidades.

Tras este hecho, y con miedo de que se repitiesen los acontecimientos que habían llevado al presidio a Joan, aquel mismo agosto de 1897 Teresa Mañé viajó desde Reus hasta París, y de allí pasó a Londres para unirse con su compañero. De la estación se dirigieron hasta el alojamiento donde este había pasado algunos días, pero poco después alquilaron una habitación en la casa de la familia Delbeck (Urales, 2020: 207-208).

En el sótano de esta casa se instaló una imprenta en la que se imprimieron muchos de los folletos que se lanzaron por la ciudad y por otros muchos países europeos. Asimismo, en colaboración con los Delbeck, Joseph Perry, Tarrida del Mármol y otros miembros de The Spanish Atrocities Committee⁷ se organizó un frustrado atentado contra la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena.⁸

La noche del 14 al 15 de octubre de 1897, Joan y Teresa se embarcaron junto con Pons Vilaplana en el puerto de Newhaven para volver a la costa francesa, desde donde se dirigieron a París. Allí se alojaron en una habitación de la calle de Grand-Prieuré; el objetivo era buscar a Charles Malato, periodista redactor de *L'Intransigeant* (periódico dirigido por Henri Rochefort). Según la

7. Como apunta Jaime D. Rodríguez, dado el éxito de la campaña, The Spanish Atrocities Committee se disolvió en noviembre de 1897. En este mes, el periódico *Freedom* publicó un informe en el que se comentaba que, tras haber conseguido el objetivo de apoyo a los anarquistas españoles, su existencia ya no era necesaria (Rodríguez, 2019: 34).

8. También en Londres conoció a Piotr Kropotkin y al anarquista Errico Malatesta, con quien mantendrá una cierta relación durante años. Con Louise Michel y otros muchos coincidirá en el Club Educativo de los Trabajadores Alemanes (Varengo, 2018: 21).

propia Teresa, «a la redacción de *L'Intransigeant* iban a parar todos los anarquistas españoles, seguros de encontrar allí una mano amiga que los guiara».⁹

Con Malato los unió una bonita amistad durante muchos años. También fue entonces cuando descubrieron *La Revue Blanche* o *L'Humanité Nouvelle*, publicación fundada ese mismo año, 1897, por Augustin-Frédéric Hamon y que, entre otros, contó con la colaboración del anarquista Paul Robin.

En la capital francesa contactaron con Francesc Ferrer i Guàrdia¹⁰ —que poco después ayudó económicamente a la edición de *La Revista Blanca*— y con Teresa Claramunt y Antonio Gurri Vergés, quienes vivían en una humilde casa de la calle de Angoulême que, de hecho, era el refugio de muchos españoles que no encontraban trabajo.

La pésima situación económica provocó incluso que llegasen a pasar hambre, y les imposibilitaba volver a la Península. Fue entonces cuando Montseny escribió a Evarist Fàbregas, empresario arraigado en Tarragona, que les envió unas doscientas pesetas. Con esto, otras pequeñas ayudas y la venta de algunos objetos compraron el billete de vuelta a Perpiñán (Urales, 2020: 218).

LA VUELTA CLANDESTINA A MADRID (1897-1898)

El 28 de noviembre de 1897, Federico Urales regresó a Madrid a pesar de que la condena sobre él aún seguía vigente, con el objetivo de iniciar una campaña que denunciase los procesos de Montjuïc. El gran problema, no obstante, era que en aquel momento la prensa anarquista continuaba ilegalizada y, por tanto, Urales debía encontrar una publicación de alcance que quisiera recoger estas reivindicaciones. Fue así como el 1 de enero de 1898 empezó a trabajar como redactor en *El Progreso*, periódico de los seguidores de Manuel Ruiz Zorrilla, dirigido por Alejandro Lerroux.¹¹

9. GUSTAVO, Soledad (1938). «Ante la muerte de Carlos Malato». *Solidaridad Obrera*, núm. 2044 (15 de noviembre).

10. La relación entre Ferrer y Joan fue bastante intermitente y compleja. Ferrer fue uno de los mecenas en la edición de *Tierra y Libertad*, tal vez más por su estrecha amistad con Teresa y con la hermana de esta, Carme Mañé, que por Joan. A pesar de las diferencias, Joan participó en la Escuela Moderna con la novela *Sembrando flores* (un encargo del propio Ferrer a Joan) y colaboró apasionadamente en la defensa de Ferrer tras la acusación que le causó la muerte en 1909. De hecho, fue uno de los testigos que declararon en el juicio a favor de Ferrer (Urales, 2020: 380).

11. Lerroux, previamente, había sido director de *El País*, que también había publicado diversas denuncias de estos hechos. Durante esta etapa, *El Progreso* tuvo cierto carácter anarquista y popular que fue determinante en el éxito político del «emperador del Paralelo». La propia Federica Montseny se hará eco del conflicto surgido entre su padre y Alejandro a raíz del devenir político del fundador del Partido Radical. Dice Federica: «El xoc entre els dos homes fou sorollós i la renyina es prolongà al llarg dels anys. Una vegada, Lerroux, acusat per Urales d'ésser agent de Moret, li envià els seus padrins, per a organitzar

En la redacción Joan se encontró a José Martínez Ruiz, conocido popularmente como Azorín, que había acompañado a Lerroux desde *El País*. Con este periódico, que se había proclamado afín al anarquismo en 1894, Joan se había carteadado anteriormente cuando estaba en el castillo, con el objetivo de que se publicasen sus textos.¹²

Todo apunta a que, antes incluso de coincidir en el periódico dirigido por Lerroux, su relación con Azorín se deterioró y, según señalan autores como Rafael Pérez de la Dehesa (1968: 15-16), esto fue debido a un artículo publicado por Azorín en *Heraldo de Madrid* donde este cuestionó la banalidad de un posible triunfo del anarquismo.

Otro altercado entre ambos se produjo a raíz de la serie de entrevistas iniciadas por Martínez Ruiz en el periódico *La Campaña* tituladas: «Charivari en casa de...».¹³ Fue precisamente la entrevista a Montseny la que generó cierto malestar. Al parecer, Azorín quiso publicar la entrevista junto a una biografía con anotaciones, a lo que se negó Joan. Las acusaciones mutuas trascendieron en el tiempo, a pesar de conocerse un cuento de Azorín publicado en uno de los almanaques de *La Revista Blanca* y su suscripción a esta publicación. Incluso Ramiro de Maeztu se hizo eco de ello y acusó a Azorín de que, «titulándose anarquista, ha combatido a Federico Urales» (Beser, 1963).

Algo similar sucedió con Ernesto Álvarez, un vallisoletano afincado en Madrid que había dirigido revistas anarquistas como *La Anarquía*, entre 1890 y 1893, y *La Idea Libre*, entre 1894 y 1899. La relación entre Urales y Álvarez —que llegaron juntos a *El Progreso*— también acabó como el rosario de la aurora, debido a la fuerte personalidad de ambos y, principalmente, a que ocuparon el mismo espacio dentro de la prensa del momento (Valle-Inclán, 2008: 43). Además de estos dos, coincidió en la redacción, entre otros muchos, con el dibujante Pedro Rojas, con José Riquelme Flores y con el poeta Adolfo Luna. Estos dos últimos, aunque no de manera asidua, colaboraron en *La Revista Blanca*.

VIDA Y MUERTE DE «LA REVISTA BLANCA» (1898-1905)

El giro editorial de *El Progreso* a favor de las líneas más represivas en la guerra de Cuba llevó a Teresa Mañé y Joan Montseny a fundar, en julio de 1898, *La*

un desafiament segons les regles. Urales respongué que acceptava, però que el combat s'havia de fer en una cambra, tots dos sols, a les fosques i amb una navalla a la mà. Lerroux refusà indignat, tot dient que allò no era un duel, sinó una renyina de rufians» (Montseny, 1977: 10).

12. Según Alejandro Lerroux (1963: 221), Azorín llevaría a Urales a la redacción de *El Progreso*. Más adelante el propio autor dijo todo lo contrario; es decir, que fue Joan quien le presentó a Azorín (Lerroux, 1963: 385). Por su parte, Joan afirma que fue solo a ver a Lerroux (Urales, 2020: 223).

13. Entre otras personas, entrevistaría a Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente y Emilia Pardo Bazán.

Revista Blanca, homónima de la francesa *La Revue Blanche*, que habían conocido en su estancia en París y desde la que se realizó una importante campaña en contra de los procesos de Montjuïc, tema primordial por el que se inició el proyecto (Abelló, 1987: 282). Esta, bajo la dirección de Teresa —aunque fue con el nombre de su hermana mayor Carme Mañé como se pudo materializar—, fue una revista de «Sociología, Ciencias y Artes» que, hasta su desaparición el 15 de junio del año 1905, constituyó el principal núcleo de crítica anarquista española (Morales, 2002: 180).

Aún continuaba vigente la ley de 1896 contra la propaganda anarquista, por lo que esta publicación no pudo aparecer como una revista libertaria. Para intentar superar esta piedra en el camino y enmascarar el carácter ácrata de la revista, Federico Urales y Soledad Gustavo buscaron la colaboración de importantes intelectuales cuya firma los respaldase. Así, visitaron a Francisco Giner de los Ríos, al pedagogo krausista Manuel Bartolomé Cossío, a Ricardo Rubio Álvarez de Linera, a Gumersindo Azcárate y a Urbano González Serrano.¹⁴ Y escribieron a Miguel de Unamuno, a Francesc Ferrer i Guàrdia y al jurista Pedro García Dorado Montero (Pérez de la Dehesa, 1968: 19). Entre sus colaboradores, además del ya citado Unamuno —quien cobró por sus publicaciones—, encontramos a Teresa Claramunt, Francesc Pi i Margall, Pere Coromines, Ricardo Mella, el futuro nobel de literatura Jacinto Benavente Martínez, el gaditano Fermín Salvochea —que más adelante se convirtió en un imprescindible de la editorial— y el impresor Rodríguez Serra (Montseny, 1977: 10-11). Pero también muchas de las plumas más destacadas del panorama internacional, como Louise Michel —a quien habían conocido en Londres— o Jean Grave.

No hay que olvidar tampoco a Leopoldo García-Alas y Ureña (*Clarín*), que habría conocido a Joan Montseny en 1898, cuando este último, huyendo de la policía, se refugió en Gijón. Fue entonces cuando Joan invitó al reconocido autor a participar en *La Revista Blanca* para darle cierto prestigio (Valle-Inclán, 2008: 118; Urales, 2020: 264-265).¹⁵ Sin embargo, las diferencias ideológicas con Leopoldo eran demasiadas, lo que provocó una ruptura irreparable más pronto que tarde. Decía Clarín refiriéndose a Urales: «... mi amigo el Sr. Federico Urales, libertario (¿sabe leer? Sí. ¿Sabe escribir? Ps...), ácrata, pero

14. Como señala Antonio Prado, se debe situar *La Revista Blanca* en un ambiente cultural de fin de siglo, donde la llamada generación del 98 fue una pieza más, y no la única manifestación literaria. Sin embargo, la diferencia entre esta reconocida generación y la susodicha publicación es que la primera se limita a una esfera elitista, mientras que la segunda intenta trascenderla (Prado, 2011: 50).

15. Aunque su nombre apareció en la lista de colaboradores de la revista entre los números 3 y 49 de la colección, lo cierto es que nunca llegó a publicar ningún texto.

de buen corazón y, en resumidas cuentas, un bendito, se incomoda conmigo porque no creo, como él, que el cristianismo es una tontería...».¹⁶

A pesar de todo, el hecho de que en la portada apareciesen los nombres de algunos de los intelectuales más importantes del panorama nacional ayudó, y mucho, a que se publicase la revista. Max Nettlau (1978: 184) se refirió a esta como una publicación familiar y polifacética en la que la figura de Teresa, menospreciada y silenciada en la obra posterior de Joan, fue imprescindible y omnipresente (Álvarez Junco, 1976).

La Revista Blanca apareció en un contexto en el cual el movimiento obrero estaba siendo fuertemente perseguido, si bien la colaboración entre el republicanismo y el anarquismo —como refleja esta publicación— fue uno de los elementos que contribuyeron al resurgimiento ideológico tras este periodo de dura represión (Valle-Inclán, 2008: 57).

De hecho, la publicación tuvo un éxito total. Seguramente, como apuntó Díaz del Moral (1967: 171), fue «la más importante del movimiento obrero en lengua española». Tanto es así que, ni un año después de su inauguración, apareció el suplemento de *La Revista Blanca*, que debía ser más combativa que la propia revista. En 1902 el suplemento pasó a denominarse *Tierra y Libertad* y se convirtió en diario en agosto de 1903, para volver a ser semanario aquel mismo diciembre.¹⁷ En 1904 se transfirió a Francisco González Sola y a Abelardo Saavedra.

Tras el colapso de *Tierra y Libertad*, el grupo editorial familiar sufrió una nueva crisis económica que provocó el cierre de *La Revista Blanca* en julio de 1905.¹⁸ De todos modos, esta publicación había contribuido de manera decisiva a ensalzar la figura de Federico Urales en el panorama intelectual español e internacional.¹⁹ A pesar de ello, tras el cierre de la editorial, este se acabó retirando de la vida pública y se dedicó al trabajo de la pequeña granja que tenían en casa y a cuidar, junto a Teresa, de su hija Federica Montseny Mañé, que había nacido el 12 de febrero de 1905.²⁰

16. CLARÍN (1899). «Palique». *Heraldo de Madrid*, núm. 3313 (6 de diciembre).

17. En este periodo, la casa familiar ya era considera un espacio político. Por ejemplo, en 1902 se celebró una cena, con motivo de la Asamblea Federal convocada en Madrid, a la que asistieron, entre otros, Julià Nougués, Nicolás Estévez Murphy (exministro de la Guerra de la República) y Antoni Rovira i Virgili, y donde, según un artículo de Rovira i Virgili en *El Poble Català*, se criticó a Alejandro Lerroux. Véase REDÓN Y SERRA, Pere (1907), «Al cap, no á las branques», *La Campana de Gràcia*, núm. 1967 (19 de enero). Pere Redón era regidor republicano del Ayuntamiento de Tarragona.

18. Todo apunta a que fue precisamente el fracaso de *Tierra y Libertad* el que desencadenó el cierre de la revista.

19. El propio Manuel Azaña (1966: 630) evoca en sus memorias algunas de las participaciones públicas de Joan en este Madrid de finales del siglo XIX.

20. Un año después nació Blanca Montseny Mañé, que murió con apenas un año de cólera infantil.

En aquel contexto, Joan empezó a colaborar con el promotor y arquitecto Arturo Soria y Mata, al que habría conocido durante su etapa como redactor en el periódico *El Progreso*. Este había fundado una compañía inmobiliaria que se encargaba de llevar a cabo el proyecto denominado Ciudad Lineal, considerado una de las aportaciones españolas más importantes al urbanismo moderno.²¹

Después de la publicación en los medios de comunicación, fueron muchas las personas que empezaron a dar su dinero al promotor para la construcción de viviendas. Sin embargo, no todas se construyeron, lo que con el tiempo comportó un largo litigio en el que Teresa y Joan acabaron perdiéndolo todo.

Paralelamente, una serie de desgracias azotaron el ente familiar. En 1906 murió Llorenç Mañé, el padre de Teresa, y, al poco tiempo, Antònia Miravent, su madre. También, en agosto de 1907, sucumbió de cólera infantil su pequeña hija Blanca. Tiempo después, en 1912 murió a los 27 años su sobrina Elisa Morros Mañé, hija de Carme. Este será uno de los desencadenantes para que, junto a toda la familia, decidiesen mudarse a Barcelona en torno a 1913-1914.

LA VUELTA OBLIGADA A BARCELONA (1913-1923)

En la Ciudad Condal la familia intentó iniciar una nueva vida lejos de las tristezas y desavenencias que habían encontrado en Madrid. A pesar de ello, los primeros años no fueron nada sencillos.²² La mala prensa, por ejemplo, frustró un nuevo proyecto de academia de enseñanza con el que Joan y Teresa pretendían volver al ámbito pedagógico.

Joan, que rondaba ya los 50 años, empezó a trabajar como redactor en *El Liberal*, un trabajo que mantendrá durante unos años. Él era el encargado de hacer las reseñas de los actos públicos, lo que lo obligaba a acudir a todos los espectáculos y mítines celebrados en la ciudad. De hecho, siempre estuvo implicado en todo tipo de actos y actividades. Por ejemplo, el también reusense Joan Garcia Oliver, hombre de acción —a diferencia de Urales—, se hizo eco, con recelo y menosprecio, de la presencia de este en los espacios de sociabilidad obrera:

21. Con todo a su favor, en marzo de 1894 se constituyó de modo oficial la Compañía Madrileña de Urbanización, instrumento social para la realización de la Ciudad Lineal de Madrid, cuyas obras se inauguraron el 16 de julio de 1894 en un acto público de cierta resonancia social.

22. La madre de Joan, Maria Carret, murió pocos años después de asentarse en Barcelona.